

MORADAS TERCERAS.

CAPITULO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado á las terceras moradas, ¿qué les diremos? Sinó, ¡bienaventurado el varon que teme al Señor! No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, qué quiere decir el romance de este verso á este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aquí vereis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto, que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien.

2. Digo en seguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida; y por eso siempre entendí, que digo si no torna á dejar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. ¡Oh Señor mio, y bien mio! ¡Cómo queréis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer, y pedir nos saqueis de ella, si no es con esperanza de perderla por Vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo, entender que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con Vos, como dijo Santo Tomás, que

no es otra cosa, sinó morir muchas veces, vivir sin Vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre.

3. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados; que con estos temores, ¿qué contento puede tener, quien todo su contento es contentar á Dios? Y considerad, que este, y muy mayor, tenían algunos santos, que cayeron en graves pecados; y no *tenemos seguro* que nos dará Dios la mano para salir de ellos, y hacer la penitencia que ellos. (*Entiéndese del auxilio particular.*) Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé cómo lo escribo, ni cómo vivo, cuando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mias, que viva su Majestad en mí siempre, porque si no es así, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mia?

4. Y no os pese de entender que esto es así como algunas veces lo he visto en vosotras, cuando os lo digo, y procede de que quisierais que hubiera sido muy santa, y teneis razon: tambien lo quisiera yo; ¡mas qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! que no me quejaré de Dios, que dejó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos: que no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusion de ver que escribo yo cosa para las que pueden enseñar á mí. ¡Recia obediencia ha sido! Plega el Señor, que pues se hace por Él, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida.

5. Mas, bien sabe su Majestad, que sólo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sinó llegarme á ella, y confiar en los méritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo hábito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle, hijas mias, que lo sois de esta Señora verdaderamente; y así no teneis para qué os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre. Imitadla, y considerad, qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para dislustrar en nada esta sagrada Orden.

6. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal

Madre, esteis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fué Salomon (1); ni hagais caso del encerramiento y penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dejemos de temer; y así continúa este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *beatus vir, qui timet Dominum.*

7. Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordándome de mí, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y así lo quiero dejar por ahora.

8. Tornando á lo que os comencé á decir, de las almas que han entrado á las terceras Moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sinó muy grande. De estas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo: son muy deseosas de no ofender á su Majestad; áun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercitanse en obras de caridad con los prójimos, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto, estado para desear, y que al parecer no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que, linda disposicion es para que les haga toda merced.

9. ¡Oh Jesús! y ¿quién dirá, que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo más trabajoso? No, ninguna. Todas decimos, que lo queremos; mas como aún es menester más para que del todo posea el Señor el alma, no basta decirlo, como no bastó á el mancebo, cuando le dijo el Señor, si queria ser perfecto. Desde que comencé á hablar en estas Moradas, le traigo delante, porque somos así al pié de la letra; y lo más ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien hay otras causas: y dejo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas, intolerables, muy sin culpa suya, de los cuales siempre

(1) El padre Gracian enmendó y puso *Absalon*: al márgen, de letra de fray Luis de Leon, ha de decir *Salomon* como lo escribió la Madre.

las saca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolía y otras enfermedades. En fin, en todas las cosas hemos de dejar aparte los juicios de Dios.

10. De lo que yo tengo para mí, que es lo más ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas, que áun venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner á paciencia, que se les cierre la puerta para entrar adonde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son: mas aunque acá tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debeis todo eso, y mucho más; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los santos que entraron á la cámara de este Rey, y vereis la diferencia que hay de ellos á nosotras.

11. No pidais lo que no teneis merecido, ni habia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios. ¡Oh humildad, humildad! No sé qué tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tanto caso hace de estas sequedades, sinó que es un poco de falta de ella. Digo, que dejo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho más que falta de devocion.

12. Probémonos á nosotras mismas, hermanas mias, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas: veamos qué hacen por Dios, y luégo veremos cómo no tenemos razon de quejarnos de su Majestad; porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el mancebo del Evangelio) cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué quereis que haga su Majestad, que ha de dar el premio conforme á el amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis que há menester nuestras obras, sinó la determinacion de nuestra voluntad.

13. Parecernos há, que las que tenemos hábito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dejamos todas las

cosas del mundo, y lo que teníamos por Él (aunque sean las redes de San Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sinó que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirad que os aviso de esto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice *San Pablo, ó Cristo*, y crea que no ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; ántes como quien más ha recibido, queda más adeudado.

14. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros y nos crió y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, *por lo que nos ha servido?* (de mala gana dije esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos.

15. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuajadas, que no lo sé más declarar: el Señor os las dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad; y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que adonde la hay de veras, que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden más contentas, que otros con regalos, que muchas veces (como habeis leído) los da la Divina Majestad á los más flacos, aunque creo de ellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades para que nos conozcamos.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y qué prueba el Señor á los que están en estas Moradas.

1. Yo he conocido algunas almas, y áun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado y vivido muchos años en esta rectitud y concierto alma y cuerpo (á lo que se puede entender) y despues de ellos, que ya parece habian de estar señores del mundo, al ménos bien desengañados de él probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazon, que á mí me traigan tonta, y áun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como há tanto que tratan de virtud, parecen que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas.

2. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, si no es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y así no acaban de entender qué es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque á mi parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester más, que á usadas que nos conozcamos bien presto.

3. Y luégo se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les da más pena esta, de ver que sin poder más sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es así, sinó que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y así querrian que otros las canonizasen. Quiero decir algunas de ellas, porque nos entenda-

mos, y nos probemos á nosotras mismas, ántes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidas, y habernos entendido primero.

4. Viene á una persona rica sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta de ella; mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí y para su casa, y sobrado: si este anduviese con tanto desasosiego é inquietud, como si no le quedara un pan que comer; ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor, que lo deje todo por Él? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres.

5. Yo creo, que quiere Dios más que yo me conforme con lo que su Majestad hace, y aunque lo procure tenga quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no ha llegádole el Señor á tanto, enhorabuena; mas entienda, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto dispondrá para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aún sobrado: ofrécese poder adquirir más hacienda, tomarlo, si se lo dan, enhorabuena, pase; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar más y más, tenga cuán buena intencion quisiere (que sí debe tener; porque como he dicho, son estas personas de oracion y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las Moradas más juntas á el Rey.

6. De esta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecian ó quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la misma virtud en que están tenidos, y aún será porque le han servido, que es muy bueno este Bien nuestro) allá les queda una inquietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. ¡Válame Dios! ¿No son estos los que há tanto que consideran cómo padeció el Señor, y cuán bueno es padecer, y aún lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega á Dios, que no piensen, que la pena que tienen es de la culpa ajena, y la hagan en su pensamiento meritoria.

7. Pareceros há, hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco

nós injuria nádie: por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácense de ellas otras muchas cosas que pueden pasar, que no sería bien señalarlas, ni hay para qué: por estas entendereis si estais bien desnudas de lo que dejásteis, porque cosillas se ofrecen, aunque no de esta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones.

8. Y creedme, que no está el negocio en tener hábito de religion ó no, sinó en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sinó la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el unguénto de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, vendrá el cirujano, que es Dios, á sanarnos.

9. Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho, para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y así tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aún el amor para sacar de razon; más querria yo que lo tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso, paso que nunca acabaremos de andar este camino.

10. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien será que no nos perdamos. ¿Mas pareceos, hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho días, que sería bueno andarlo en un año, por ventas y nieves y aguas y malos caminos? ¿No valdria más pasarlo de una vez, porque todo esto hay y peligros de serpientes? ¡Oh qué buenas señas podré yo dar de esto! Y plega á Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no.

11. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y así lo osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar á estas Moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues esto no es posible, esforcémonos, hermanas mias, por amor del Señor: dejemos nuestra razon y

temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho. El cuidado de estos cuerpos tenganle los preladados; allá se avengan: nosotras de solo caminar aprieta para ver este Señor, que aunque el regalo que tenéis es poco ó ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar.

12. Cuanto más, que no se tendrá más por esto, yo lo sé, y también sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo ménos, que el caminar, que digo, es con una grande humildad: que (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no van *adelante*, sinó que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no sólo deseemos, sinó que procuremos nos tengan por la más ruin de todas. Y con esto este estado es excelentísimo, y sinó toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas y miserias: porque como no hemos dejado á nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado; porque vamos muy cargadas de esta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan.

13. En estos no deja el Señor de pagar como justo, y áun como misericordioso, que siempre da mucho más que merecemos, con darnos contentos hartos mayores, que los podemos tener en los que dan los regalos y destraimientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, si no es alguna vez, para convidarlos, con ver lo que pasa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros há; que contentos y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí paréceme que la hay muy grande; yo me puedo engañar.

14. Diré lo que en esto entendié en las Moradas cuartas, que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos, que allí da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y, si son humildes, moverse han á hacimiento de gracias.

15. Si hay alguna falta de esto, darles há un desabrimien-

to interior, y sin propósito, pues no está la perfeccion en los gustos, sinó en quien ama más, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros há, ¿que de qué sirve tratar de estas mercedes interiores, y dar á entender cómo son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, preguntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á disputar con los superiores, sinó á obedecer, ni sería bien hecho.

16. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenía, ni áun sabía por experiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que hartos contento fuera para mí saber, ó por conjeturas entender, que agradaba á Dios en algo) cuando leía en los libros de estas mercedes, y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo, para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mía, con ser tan ruin, hacía esto, las que son buenas, y humildes le alabarán mucho más; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento y deleites, que perdemos por nuestra culpa.

17. Cuanto más, que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que puede caminar más sin trabajo, é ir creciendo en las obras y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Majestad os dará por otros caminos lo que os quita por este, por lo que su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al ménos será lo que más nos conviene sin duda ninguna.

18. Lo que me parece nos haria mucho provecho, á las que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque están muy cerca de subir á más, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, sería gran cosa, como lo hacen muchas personas, tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sinó procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque al-

gunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres; en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

19. Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien depender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de más importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es, que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos á lo que dice nuestra Regla, en silencio, y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

MORADAS CUARTAS.

CAPITULO I.

Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oracion.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas Moradas, bien hé menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo habia entendido, catorce años há, poco más ó ménos; aunque un poco más luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, nó.

2. Como ya estas Moradas se llegan más á donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver, y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien oscuro, para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que para llegar á estas Moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habreis oido muchas veces) porque da el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En